

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Circular de la Sociedad parisiense de estudios espiritistas.—*Sección doctrinal*: Semejanzas.—Cartas sobre el Espiritismo por un cristiano, XV.—*Espiritismo teórico-experimental*: Manifestaciones de los Espíritus.—El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf. (Baja Sajonia).—*Conversaciones familiares de ultra-tumba*: Espíritus impostores. El falso P. Ambrosio.—Las mitades eternas.—Una lección de escritura por un Espíritu.—*Disertaciones espiritistas*: Origen y fin de las cosas.—Virtud y siempre virtud.—Qué es el Espiritismo.—*Cronica retrospectiva del Espiritismo*: 1858.—*Bibliografía*.

CIRCULAR.

SOCIEDAD PARISIENSE

DE

ESTUDIOS ESPIRITISTAS,

Fundada en París en 1.º de abril de 1858,

por

ALLAN KARDEC.

AUTORIZADA EN 13 DE ABRIL DE 1858.

27, RUE MOLIÈRE, 27.

Queridos Espiritistas:

Con motivo de las graves circunstancias en que nos encontramos y de la declaración de guerra, la SOCIEDAD PARISIENSE DE ESTUDIOS ESPIRITISTAS, en sesión general de 20 de Julio de 1870, espontáneamente ha decidido, hacer un llamamiento á todos los Espiritistas.

La plaga se ha desencadenado! Esto nos crea deberes sagrados, especialmente el de socorrer moral y materialmente á los desgraciados heridos en el campo de batalla; lo mismo haríamos si la peste, el cólera ó el hambre se cebara entre nosotros.

El Espiritismo nos enseña á considerar como hermanos á los heridos de todos los países; á nosotros toca pues sancionar,

por nuestra abnegacion, dos bases fundamentales de nuestra creencia: FRATERNIDAD, SOLIDARIDAD. En el terreno del sufrimiento, desaparecen los sentimientos de nacionalidad para dar paso á la gran ley de humanidad (1).

Os rogamos pues, que segun os lo permitan vuestros medios, procureis el consuelo y alivio de los desgraciados, que quizá dentro de pocos dias, van á llenar las ambulancias y los hospitales.

Con el fin de centralizar el objeto de nuestros esfuerzos, la Sociedad recibirá los donativos que se le remitan (2) por pequeños que sean, y los remitirá á la Sociedad internacional de socorros para los heridos de los ejércitos de mar y tierra (sección francesa) con la cual nos hemos puesto en relacion.

(1). Una comunicación notable en este sentido, firmada por Allan-Kardec, dictada espontáneamente en la sesión de la Sociedad, despues de su decision, se insertará en uno de los primeros números de la *Revue* que vá á publicarse.

(2). Los envíos en dinero ó en especie deben dirigirse á Mr. L. Morin, secretario de la *Sociedad parisiense de estudios espiritistas*, calle de Molière, 27 París. Los objetos en especie, consisten en: Lienzo nuevo ó viejo, tela ó algodón; hilas, vendas (de 4 á 10 centímetros de ancho), trozos para compresas, armillas de franela ó algodón, vinos, coñac, café, té, productos farmacéuticos etc. etc.

A falta de la *Revue spirite* que era el órgano de nuestra Sociedad y de la cual estamos privados desde el mes de Julio siguiente á la muerte de nuestro inolvidable maestro Allan-Kardec; sin podernos valer de nuestra nueva *Revue*, que no podrá publicarse hasta Noviembre próximo, hemos pensado que una simple circular bastaría, y que vuestro corazón y el conocimiento profundos de nuestras doctrinas, os surgirían todo lo que nosotros no podemos desenvolver aquí.

Hacemos un llamamiento general á la caridad de todos los Espiritistas, y confiamos particularmente la causa de los desgraciados al celo de los presidentes de los grupos.

Hacemos igual llamamiento á la abnegación de los que entre nosotros, de uno y otro sexo, puedan disponer de su tiempo y de su persona, para ir á llevar el socorro á los heridos; el mejor medio de probar nuestras creencias, es ir sobre el campo de la caridad, de la solidaridad y de la fraternidad, para curar allí y animar á esas pobres víctimas humanas, abatidas y vendimiadas sobre el campo de batalla.

De este modo probaremos el poder de nuestras ideas, por la asociación de la acción individual de los Espiritistas.

Recibid nuestros fraternales sentimientos.

E. Bonnemère, presidente.—Camilo Flammarion, presidente honorario.—Por el comité, L. Morin, secretario principal.

Nota. Rogamos á los periódicos simpatéticos á nuestras ideas, la reproducción de nuestro llamamiento.

Se suplica que se haga circular.

SECCION DOCTRINAL.

Semejanzas.

Existe una historia que, con muy ligeras variantes, se repite siempre que la verdad y la justicia inician en la tierra un

nuevo y más amplio progreso. Oídla, tal cómo se realizó, hace diez y nueve siglos; y después de haberla oído y meditado, comparadla con la que se está realizando en estos supremos instantes, con la historia del Espiritismo moderno. ¡Qué de elocuentes puntos de semejanza entre la actual propaganda de este último y la del Cristianismo!... Ellos solos, si otras muchas pruebas no hubiese, bastarían á demostrar satisfactoriamente lo que no nos cansaremos de repetir: que EL ESPIRITISMO NO ES MAS QUE LA NUEVA FASE DEL CRISTIANISMO, fase anunciada por el mismo Cristo, y entrevista desde hace ya tiempo, por todos los grandes pensadores. Pero oid la historia y juzgad de la exactitud de nuestras afirmaciones.

Nace Jesús, viviente encarnación de la verdad y de la justicia!... Tres magos, tres sábios, *aunque materialmente alejados del movimiento oficial y ostensible de la ciencia*, consagrados á ella humilde y amorosamente; descubren en el cielo una nueva estrella. Tomándola por guía, la siguen y llegan al país donde, como sagrado depósito, son guardadas las antiguas tradiciones, las promesas hechas á la humanidad por medio de los profetas, que así eran llamados entonces nuestros actuales *médiums*. Los magos, hombres de verdadera ciencia, de ciencia iluminada por la fé razonada, saben perfectamente lo que significa la aparición de aquel nuevo astro, y preguntan sin rodeos: «¿Dónde está el nacido rey de los Judíos? porque nosotros vimos en oriente su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle (1).»

Reinaba á la sazón, en Judea, Herodes, la *zorra*, como con admirable exactitud le llamó el divino MAESTRO (2). A la pregunta de los magos, «Herodes turbóse, y con él toda Jerusalem (3).» ¿Por qué se turban? Porque saben que aquel recién nacido, encarnación de la verdad y de la justicia, destruirá el reinado del er-

(1) Mat. II, 2.

(2) Luc. XIII, 32.

(3) Mat. II, 3.

ror y de la injusticia en que ellos basan todos sus inícuos proyectos; porque saben —así se lo han anunciado los profetas— que aquel niño, dando la condicion universal y eterna de la salvacion: «AMARÁS AL SEÑOR DIOS TUYO... y... A TU PRÓJIMO COMO A TÍ MISMO (1),» emancipará á los hombres, arrancándolos á las astucias y violencias de los poderes de la tierra. Y por esta misma razon tiemblan en nuestros dias. El Espiritismo moderno repite también la condicion única, síntesis suprema del Espíritu de Cristo: FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACION POSIBLE, y hoy, como en los tiempos de Jesús, se turba Herodes y con él toda Jerusalem.

Mas aquella *zorra* vuelve en sí, y acudiendo inmediatamente á su habitual recurso, la hipocresia, se prepara á ahogar en gérmen el nuevo y más ámplio progreso de verdad y de justicia encarnado en Cristo. Enterado por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas, del lugar donde habia de nacer el Mesías, llama en secreto á los magos; inquiere diligentemente el tiempo de la aparicion de la estrella, y les dice: «Id, é informáos puntualmente de lo que hay de ese niño; y en habiéndole hallado, dadme aviso, para ir yo tambien á adorarle (2).»

Los magos parten; hallan al niño, adóranle, y avisados en sueños de las intenciones de Herodes, regresan á su país sin dar noticia alguna al adorador fingido.

Mas ¿cuáles eran las intenciones de éste? Oidlas: «Entretanto Herodes, viéndose burlado de los magos, se irritó sobremanera, y mandó matar á todos los niños que habia en Bethlehem y en toda su comarca, de dos años, y de dos años abajo, conforme al tiempo que habia averiguado de los magos (3).» El adorador hipócrita queria tener á Jesus entre sus manos, para matarle. Pero Dios que está por cima de las fuerzas y astucias de los poderes de la tierra, salvó á Cristo de los amañes de

Herodes, como salva á cada instante al Espiritismo, segunda encarnacion de Cristo, de los amañes del Herodes moderno.

En efecto, ¿no os habeis fijado nunca en que con el Espiritismo pasa diariamente lo mismo que pasó entre Herodes y los magos? Los astutos de hoy, los fingidos adeptos se presentan con frecuencia preguntando: «¿Dónde se celebran las reuniones espiritistas? Llevadnos á ellas; hacednos ver siquiera sea un solo fenómeno, y no titubearemos en proclamar la verdad del Espiritismo.» Mas los adeptos de buena fe son advertidos, sin sopearlo muchas veces, de las intenciones de los modernos Herodes, y de ellos se alejan sin darles las noticias que piden. Y los adeptos fingidos se irritan entónces, y degüellan nó nuestros cuerpos materiales, que yá no son posibles tamañas iniquidades; pero sí nuestra reputacion. Nos llaman herejes: nos califican de endemoniados; nos acusan de corruptores de las costumbres, de fomentadores del vicio, de conculcadores de las leyes divinas y humanas, y aseguran que en nuestras reuniones, á las que nunca han asistido, se profanan todas las cosas venerandas y veneradas, y que en ellas nos entregamos á prácticas absurdas y pecaminosas. Y cuando así hablan, hablan con mentira en los lábios y doblez en el corazon, pues el Espiritismo es todo lo contrario de lo que dicen esas *zorras*, y en nuestras reuniones á otras muy distintas ocupaciones nos consagramos; consagrámonos á la oracion y al estudio. Y pasando así las cosas, ¿no tenemos derecho á decir que los modernos Herodes degüellan nuestra reputacion, inocente de las culpas que calumniosamente se le atribuyen? Calumniar á un hombre, haciéndole odioso, ¿no es privarle de aquella esencial condicion de la vida, sin la cual ésta es una carga casi insostenible? De este modo lo entienden ellos; mas el Espiritismo nos enseña que la vida de aflicciones, cuando con resignacion se vive, es anuncio de felicidad futura, y que nuestro deber consiste en perdonar, como

(1) Marc. XII, 30 y 31.

(2) Mat. II, 8.

(3) Mat. II, 16.

perdonamos, á nuestros perseguidores. Son hermanos obcecados; pero hermanos.

Volvamos empero, á la historia que estamos narrando. Jesús, segun hemos dicho, fué salvado por Dios de las inicuas maquinaciones de Herodes, como lo es cada día el Espiritismo. Y el divino Mesías se substrahe por algun tiempo á los amaños de los hombres, viviendo ignorado de ellos, sin dar pruebas de la difícil mision que le está confiada. Crece lejos del mundo, como crece y se desarrolla la filosofía espiritista lejos del mundo é ignorada de la generalidad de los hombres. Pero llega la época señalada por el supremo Ordenador, y Cristo empieza la propaganda de su doctrina, el cumplimiento de su mision sublime. Y ved cómo, apenas pronuncia la primera palabra, se coaligan contra él todos los elementos de la humanidad caduca. ¿Qué pretenden semejantes elementos? Desprestigiar al Mesías, para que no le sigan los pueblos, y si no les es posible desprestigiarlo, ahogar, matándolo, su voz; ¡la voz de la verdad y de la justicia! Asistamos á la lucha.

Quien primero se levanta contra el MAESTRO, representante de la idea nueva, es el escriba, representante de la ciencia oficial. El escriba cree que la verdad es un privilegio exclusivo suyo y que toda idea que no lleve su sancion, es una quimera indigna de estudio. En semejante estado de espíritu contrario, como desde luego se comprende, al hallazgo y aceptacion de la verdad, el escriba se presenta á Cristo. Este en breves, pero terminantes frases, le dá la ley de la vida, *el progreso*, y sus dos procedimientos en el hombre, el procedimiento material y el moral: «QUIEN NO NACIERE DE NUEVO, NO PUEDE VER EL REINO DE DIOS; QUIEN OBRA MAL, ABORRECE LA LUZ, Y NO SE ACERCA Á ELLA. QUIEN OBRA SEGUN LA VERDAD, SE ACERCA Á LA LUZ (1).»

El escriba hace caso omiso del último procedimiento que es sin embargo, el fundamental, y solo discute el primero. Pero

¿como lo hace? con extricta sumision á sus principios, pretendiendo explicarse las nuevas fases de la verdad por las reglas que presiden á las antiguas. El MAESTRO comprende lo infrutífero de la discusion, y lanzando al escriba este reproche: «¿Tú eres maestro en Israel, y no entiendes estas cosas? (1)» es decir, tú que posees los gérmenes de la verdad ¿no entiendes éstas que son lógicas consecuencias? se separa de él y continúa su predicacion. El representante de la ciencia oficial ni siquiera vuelve á acordarse de lo que le ha sido dicho. Observad la conducta de la ciencia oficial de nuestros dias respecto del Espiritismo, y vereis que es la misma del escriba para con Cristo. El Espiritismo le resuelve una multitud de cuestiones insolubles para ella; le revela nuevas leyes; le indica los nuevos métodos de comprobacion; mas la ciencia oficial se empeña en comprobar el Espiritismo por medio de la fisica y de la química, y como ningún resultado obtiene porque no es éste el procedimiento, niega la nueva ciencia y, á pesar de no haberse fijado en ella mas que unas cuantas horas, la dá por suficientemente estudiada, y la olvida para siempre. Lo mismo ha hecho con todos los nuevos descubrimientos. El tiempo se ha encargado de demostrar que los académicos no tienen el dominio exclusivo de la verdad, que se equivocan—pues son hombres—con suma frecuencia; pero ellos persisten en su fatal sistema. Todo lo que se aparta de sus conocimientos, les parece absurdo ó quimérico.

Los escribas creen que sólo es verdad lo que ellos saben; los saduceos son más radicales en este punto: sólo creen lo que impresiona á sus sentidos. Por esta causa niegan la resurreccion; el alma por consiguiente, y por lo tanto, á Dios. No admiten mas que la vida fortuita de la materia. El mundo, todo el mundo y todo lo que él contiene, es un agregado casual de moléculas. Fuera de esto, que llaman *la verdadera ciencia*, todo lo tratan

(1). Juan III, 3, 20 y 21.

(1) Juan III, 10.

irónica y sarcásticamente. Y ved porque los saduceos se presentan á Cristo, negando la resurreccion por medio de un problema ridículo (1). El MAESTRO los confunde con una de esas evidencias que á ningun hombre de buena fé se ocultan; les contesta que las almas carecen de sexo, por lo cual ninguna fuerza tienen para ellas las uniones que se basan en la diferencia de órganos sexuales. Los saduceos no contestan nada; pero siguen ridiculizando la resurreccion. Tambien nos ridiculizan á nosotros, los espiritistas, los saduceos modernos; tambien nos proponen problemas risibles. Nosotros contestamos, con arreglo á nuestros principios, satisfactoriamente, respondemos conformándonos mas que ellos á la justicia y á la razon; pero los saduceos han elevado el sarcasmo á la categoria de argumento, y creen que han destruido una verdad, cuando con más ó ménos ingenio la han ridiculizado. Dejémoslos reir, y prosigamos nuestra historia. *Rira mieux qui rira le dernier..*

Los fariseos, los sacerdotes de las fórmulas vacías y de la letra muerta, son los que más guerra hacen al MAESTRO. Creídos de que son los únicos que pueden intervenir en las cosas del reino de los cielos, empiezan por negar á Cristo la autoridad para tratar ciertas cuestiones. «¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado tal potestad? (2)» — le preguntan. Y como el divino Mesías los confunde, lo anatematizan con las siguientes palabras: «Este no lanza los demonios sino por obra de Beelzebú, príncipe de los demonios (3).» ¡Sorprendente identidad de acusaciones que implica lógicamente la identidad de los que acusan y la de los que son acusados? ¿Qué espiritista no ha oído infinitas veces estas textuales palabras: El Espiritismo no tiene autoridad para resolver estas cuestiones, que están reservadas á la Teología? ¿Y quién ignora que se nos acusa de pecaminoso comercio con el de-

monio? Y lo mas admirable es que lo mismo que contestó Cristo, contestamos nosotros: «Si Satanás echa fuera á Satanás, es contrario á sí mismo (1);» si el Espiritismo producto del demonio, como decís vosotros, nos impone como medio único de salvacion el cumplimiento de todos los deberes, la práctica de todas las virtudes, el demonio es contrario á sí mismo. ¿Qué os parece esta nueva lógica, que afirma que el mal desea la realizacion del bien? Por otra parte, prosigue Cristo: «Si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebú, vuestros hijos ¿en qué nombre los echan? (2)» si el Espiritismo obra prodigios, segun vosotros, en nombre del demonio, ¿en qué nombre obraron los mismos prodigios vuestros hijos, esto es, aquellos á quienes habeis dado el calificativo de *santos*? Mientras no contesteis racionalmente á estas preguntas; mientras no refuteis victoriosamente todas las semejanzas que entre el Cristianismo y el Espiritismo existen, y otras muchas que, por no ser prolijos, suprimimos, tenemos racional derecho para asegurar: que EL ESPIRITISMO NO ES MAS QUE LA NUEVA FASE DEL CRISTIANISMO. Nosotros así lo creemos y probamos; vosotros creéis lo contrario, probadlo.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO, POR UN CRISTIANO.

XV.

París 25 enero 1865.

Querida prima: Se pueden, ciertamente, presentar á nuestros detractores, las citas siguientes:

«Esas variedades, dice Luis Jourdan, tienen mucha analogía con las que contaba Salomon de Caur, cuando decia que el vapor es una fuerza y que con esa fuerza se podia transformar la faz del mundo. ¡Pobre loco! lo encerraron en un Manicomio, en donde expió como Galileo. *La imperdonable culpa de haber tenido razon demasiado pronto.*»

(1) Mat. XXII, 24-28.

(2) Mat. XXI, 23.

(3) Mat. XII, 24.

(1). Mat. XII, 26.

(2). Mat. XII, 27.

«Hoy le levantamos estatuas. Así mismo la posteridad reverenciara quizá un día el nombre de aquellos que silvais y que considerais como maniáticos.

«Beranger tenía muchísima razón. Respetemos esos primeros iniciadores del porvenir, á esos locos sublimes, aun cuando solo causaran un sueño feliz al género humano.»

Loke pretende en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* que «es tener sobrada buena opinión de nosotros mismos reducir todas las cosas á los estrechos límites de nuestra capacidad y deducir que cuanto sobrepaja á nuestra comprensión actual es imposible. Limitar lo que Dios puede hacer á lo que nos es dado actualmente comprender, es decir que nuestra ciencia tiene una extensión infinita, ó bien es concebir al mismo Dios finito.»

«Algunos escritores, lo dice madama de Staël, han perorado mucho contra el sistema de la perfectibilidad, y se creería al oírlos, que es una verdadera atrocidad creer á nuestra especie perfectible. Basta, en Francia, que un hombre de un partido haya sostenido tal ó cual opinión, para que el buen tono no permita adoptarla, y todos los carneros del mismo rebaño vienen á topar, los unos después de los otros, contra ideas que no dejan por ello de ser lo que eran.» «Lissing, añade el mismo autor, no cesó de atacar esa máxima tan comunmente repetida, *que hay verdades peligrosas*. En efecto, es una presunción singular, en algunos individuos, creerse con el derecho de acultar la verdad á sus semejantes, y arrogarse la prerogativa de colocarse como Alejandro delante de Diógenes, para arrebatarlos los rayos de aquel sol que á todos nos pertenece. *Esa pretenciosa prudencia solo es la teoría del charlatanismo*; se quiere escamotear las ideas para avasallar mejor á los hombres. La verdad es obra de Dios, las mentiras son obra del hombre. Si se estudian las épocas de la historia en donde se temió la verdad, se verá siempre que fué cuando el interés particular luchaba, sea como fuere, contra la tendencia universal.»

Digamos con Pascal que «el último paso de la razón es conocer que hay una infinidad de cosas que la sobrepujan; hay que saber dudar oportunamente: quien así no lo haga no comprende la fuerza de la razón.»

Repitamos con Eugenio Pelletan que «todas las objeciones contra el misticismo, así

como en general, contra todo el órden sobrenatural, descansan sobre este motivo: que la razón no puede admitir realidades colocadas por cima de su esfera. Nos hemos propuesto ya contestar á esa dificultad, demostrando que descansa sobre un principio falso, pues que, en todas las direcciones accesibles á su actividad, la razón llega siempre á un hecho ó á una idea que tiene que admitir sin comprenderlos.»

«Lo que se apellida ciencia, asegura Perney, tiene á menudo preocupaciones mucho más difíciles de vencer que la misma ignorancia. Me parece que cuanto más genio y conocimientos tiene un hombre, tanto más debe negar, y ver mayor posibilidad en la naturaleza: se gana más con ser crédulo. La credulidad entromete á un hombre de talento en investigaciones que le desengañan, si estaba equivocado.»

«Y sin embargo, según cuenta también Círrano de Bergerac, á no ser que uno lleve la borla, dígame cuantas verdades se quiera, si son contra los doctores, sois un idiota, un loco y algo más.»

«Bah! según enseña el obispo Barkeley, las preocupaciones y las parcialidades, enemigas de la verdad pueden prevalecer algún tiempo y detenerla en el fondo del pozo; pero ella saldrá tarde ó temprano y abrirá los ojos de todos aquellos que no se empeñen en tenerlos cerrados.»

«Porque, como dice Alfredo Dumesnil, teatrillos, pequeños templos, pequeñas doctrinas, no podéis contener el menor de nuestros elementos modernos; y queréis locamente hacinarlo todo en vuestros reducidos límites. Pero Gargantua hecho mozo se engrandecerá y romperá su cuna.»

«Haced cuanto queráis, habla Mussias, no depende de nosotros el no creer en la realidad de lo que vemos, de lo que oímos, de lo que palpamos; el motivo es porque esas cosas repugnan á la razón; se puede renunciar á explicarlas, nó á creerlas.»

Y sin embargo, como lo prueba elocuentemente el ingeniero G. H. Love, «El método especulativo negó antiguamente la circulación de la sangre, cuyo descubrimiento se debía á los experimentos hechos por Harvey. Así mismo rechazó la vacuna, aun cuando Jenner dió á conocer su descubrimiento acompañándolo con 20 años de observaciones y de buenos resultados!... también fué el método es-

peculativo, el que bajo el pretexto de protuberancias y de materialismo, desconoció, en el planteamiento experimental de las facultades morales é intelectuales, los elementos preciosos llamados á coadyuvar á la fundacion de una filosofía positiva. El es el que, admitiendo las infecciones epidémicas de las que jamás encontró huellas apreciables en la atmósfera, y pretextando las dosis infinitesimales, rechaza, renovando los desdenes y las injurias del tiempo de Harvey y de Jenner, la doctrina homeopática, fundada ante todo sobre la observacion; él es el que impide el advenimiento de esta doctrina, si bien cuenta entre sus prácticos y sus adherentes, hombres muy ilustrados y de muy alta jerarquía; él es el que quiere perpetuar su privilegio secular y caduco, atacando á las enfermedades con el hierro, el fuego y el veneno, y hacer desaparecer victoriosamente, sin dolor, el mal con el enfermo....»

Ahí es porque, según Eduardo Fournier, lo maravilloso asusta á esos partidarios de la ciencia, como si la vida que ellos no pueden negar, no fuese por sí misma un tejido de maravillas no comprendidas y sin embargo proclamadas. Nosotros no creemos, dicen ellos, sino en las leyes de la naturaleza. ¿Creeis, pues, conocerlas todas? añade el ingenioso escritor de quien copio este fragmento, ¿quereis decir á Dios: no pasarás mas allá sin que lo comuniqués á nosotros? Aquel día en que se escribió sobre una roca del Norte *Hic defuit orbis*: aquí concluye la tierra, quedaban por descubrir tantos continentes é islas como entónces se conocían. Lémierre habló como la sabiduría cuando dijo: «Crear que todo está descubierto es un error profundo, es tomar el horizonte por límites del mundo, limitar á la naturaleza es blasfemar de Dios.»

«Laplace escribió en su teoría del cálculo de las probabilidades, respecto al magnetismo animal: estamos tan distantes de conocer todos los agentes de la naturaleza, y sus diversos modos de accion, que sería poco filosófico negar la existencia de los fenómenos, únicamente porque no son explicables en el estado actual de nuestros conocimientos.»

«Arago se fundó sobre otro punto para llegar á una conclusion mas explícita todavía. En nombre de la ciencia, en su estado actual, se declaró altamente contrario á toda incredulidad sistemática. «El sonambulismo,

dice en su elogio de Silvain Bailly, no debe ser rechazado *á priori*, sobre todo por aquellos que se han mantenido á la altura de los recientes progresos de la ciencia.»

¿Qué dicen de esto los sabios mencionados? En tiempo de Laplace, debía creerse ya por instinto; la ciencia marcha, y Arago acaba de decirnos en su nombre que hoy la misma razon no nos permite dudar. Si fueran verdaderos sabios, esos escépticos obstinados, no les espantaría esa antorcha; en lugar de apagarla, procurarían aumentar su brillo añadiéndole el de su ciencia. Sí, si sus ojos pudiesen soportar la luz, la mirarían cara á cara, viendo confundirse en ella el crepúsculo de lo pasado, y la aurora del porvenir.

«El amigo de la ciencia, dice Aristóteles en su *Metafísica* (libro 2.º cap. 2.º), lo es también de los Mitos, porque el asunto de los Mitos es lo maravilloso.»

«Ahí teneis una fábula, buscad, ahondad, escudriñad, y mañana será una verdad, sin ser todavía sin embargo una verosimilitud; así obra Dios por sus misterios: la causa queda inaccesible cuando habeis averiguado el efecto; os impone la fé sin permitir os la inteligencia, porque la una proviene del corazón al paso que la otra tiene su centro en la inteligencia.»

«Añadiré, para completar la opinion tan importante de Eduardo Fournier, que hoy Dios concede á la humanidad comprobar la fé por la inteligencia. Y además, como dice M. Lave: «El número cada día mayor de espíritus distinguidos y vulgarizadores que se ocupan de la importante cuestion del espiritualismo, permite esperar que no está lejos el tiempo en que será accesible á las inteligencias mas reducidas.»

Oh! vosotros todos que os burlais del Espiritismo y de los espiritistas, olvidais que «la mofa no es una razon, y que no os dá, según Pelletan, mas que una superioridad á poca costa. Mofarse, en definitiva, es dominar una creencia. La sentencia irónica tiene además la ventaja de ahorrar la refutacion y por consiguiente el estudio.»

Además, según lo afirma también Jobard:

«La negacion dispensa de toda prueba, la afirmacion la necesita; siendo el papel del negador el mas fácil, será siempre el mas cómodo. Así es que el *si* colectivo de muchos millones de espiritistas no es bastante para equilibrar el *no* aislado de un quidam.

Yo añadiré, respecto á mí, que la opinion de los quidam es efímera, pero que la de los Jobard y de los Love va decuplándose con los años.

Así es que se puede asegurar que todos aquellos que se burlan del Espiritismo ignoran completamente esa doctrina y sus manifestaciones. Por vivarachos de talento que sean Enrique de Péne, Edmundo Texier y muchos otros, sus escritos prueban su ignorancia; y aun cuando son rudos los ataques de los Lucas y de los Oscar Commettant, sus guijarros no nos aplastan. Tenemos la vida dura, y los dientes de los Peladan se gastarán en vano queriendo mordernos; somos de acero.

«Hé aquí su dialecto, como dice Charron en su *Traité de la Sagesse*: «Eso es falso, imposible, absurdo! —Pues, cuántas cosas hay que, en un tiempo, hemos rechazado con risas como imposibles, añade ese filósofo, que hemos tenido que admitir despues, y aun pasar mas allá á otras mas extrañas! y al revés, cuántas otras han sido admitidas como artículos de fé, y despues rechazadas como mentiras!»

Pero bah! qué nos importan esas miserias! todas las diatribas del mundo no impedirán á la nueva fé que se apodere del corazon de las poblaciones sobre las cuales viene á derramar tesoros de esperanza y de consuelo; ella sustituye á la zona estrecha de una vida laboriosa y de privaciones, la zona mas ancha de la vida de cosechas y de satisfacciones; al horizonte limitado de una vida terrestre, los horizontes múltiples de existencias sucesivamente mas felices, y prueba la realidad de lo que promete. Además, como yo lo decia respecto al hermoso libro *De l'immortalité* de M. Alfredo Dumesnil, se siente correr por la multitud un sopro regenerador. Que conste: la necesidad de reavivar la fé conmueve mucho tiempo hace á las mas elevadas inteligencias, y los Lamennais, los Carlos Fourier, los Juan Reynaud, los Balzac, los Delphine de Girardin, los Victor Hugo, los Vacquerie, los Lamartine, los Luis Jourdan, los Pierre Leroux, los Alfredo Dumesnil, los Andrés Pezzani, los Luis de Turreil, los Enfantin, etc., etc., consciente, ó inconscientemente han principiado el surco para sembrar la idea espiritista.

Sea lo que fuere, prima mia, yo repetiré á V. con M. Love que—«Se vé, é indudablemente es una señal del tiempo, que el Es-

piritismo toma una extension rápida entre las gentes de todas las clases y las mas ilustradas, sin contar el malogrado Jobard, de Bruselas, que era ya uno de los campeones mas celosos de la nueva doctrina.

«Es un hecho que si se examina esta doctrina, aunque no sea mas que como lo hice al principio en el pequeño folleto de Allan Kardec, *¿Qué es el Espiritismo?* y hasta en el opúsculo *El Espiritismo en su mas sencilla expresion*, es imposible dejar de observar cuán clara es su moral, homogénea y consecuente consigo misma, y cuánto satisface al espíritu y al corazon. Aun cuando se le arrebata la realidad de las comunicaciones con el mundo invisible, la quedaria siempre aquella, y eso es mucho; es bastante para atraer numerosas adhesiones y explicar su propagacion siempre creciente. En cuanto á las comunicaciones con el mundo invisible, creo haber demostrado científicamente que no solamente eran posibles, sino que debian verificarse todos los dias durante el sueño. La inspiracion durante la vigilia, de cuya autenticidad y naturaleza segun he dicho ya, es imposible dudar, es además una comunicacion de este género, aun cuando puede haber casos en los que solo sea el resultado de mayor actividad del espíritu; si bien hay algunas de ellas en las cuales esa comunicacion se explica con nociones ajenas al médium que las recibe, yo no veo en jesto nada que deje de ser eminentemente probable, y es en todo caso una cuestion que puede resolverse sin la asistencia de los sabios; que cada médium que tiene conciencia de sus conocimientos en el estado normal y las personas de su familia ó sus relaciones pueden apreciar mejor que otros, por manera que si el Espiritismo hace cada dia prosélitos fuera de la cuestion moral, es porque regularmente se forman bastantes médiums para suministrar pruebas de su estado particular á cualquiera que desee examinarlas sin prevencion.

«La moral tal como yo la comprendo y tal como la he deducido de nociones científicas, no temo confesarlo, tiene muchos puntos semejantes con la que trasmiten los médiums de quienes nos habla Allan Kardec; tampoco estoy lejos de admitir que si en las páginas escritas por los tales médiums hay muchas que no descuellan entre el alcance ordinario del espíritu humano y hasta del suyo, debe haber en ellas y las hay de un alcance tal,

que les fuera imposible escribir otras semejantes en circunstancias normales. Todo esto me inclina muchísimo á desear que una doctrina que no ofrece el menor peligro y que, al contrario, eleva el espíritu y el corazón tanto como es posible desearlo en interés de la sociedad, se generalice cada día más; porque, según lo que de ella he leído, creo que es imposible ser un buen espiritista sin ser *un hombre honrado y un buen ciudadano*. No tengo noticia de que se pueda decir otro tanto de muchas religiones.»

Hé aquí, me parece, mi querida Clotilde, razones sólidas que militan en favor del Espiritismo y contestaciones ineludibles dirigidas á los que nos acechan. Es evidente que una doctrina que en menos de diez años ha invadido al mundo, no puede ser sino aquella que tantos pensadores han presentado. En medio de ciertas escuelas filosóficas que aspiraban á la misión civilizadora y que quedaron enteradas entre algunos centenares de adeptos, solo el Espiritismo se eleva á la altura de una institución social, porque solo él ha contestado á este programa de la verdad: *vox populi, vox Dei!*

Al leer esta carta y las precedentes, nuestro apreciable abate Pastoret dirá probablemente que la opinión de los filósofos y de los escritores que me han suministrado los materiales para estas cartas, nada tiene de muy ortodoxo; yo le contesto de antemano que estando en concordancia con las citas sagradas de mis primeras cartas, esa opinión viene á corroborar su argumentación sobre la merecida autoridad de que disfrutaban los autores que acabo de citar.

Suplico á V., mi querida prima, ofrezca á ese estimado y venerable amigo, la expresión de mis sentimientos de aprecio, y no dude V. así como su señora madre, de mi inalterable afecto.

N. N.

ESPIRITISMO TEÓRICO-EXPERIMENTAL.

Manifestaciones de los Espíritus.

Carácter y consecuencias religiosas de las manifestaciones espiritistas (1).

(OBRAS PÓSTUMAS.)

1. Las almas ó Espíritus de los que han vivido constituyen el mundo invisible, que

puebla el espacio y en medio del cual vivimos. De aquí resulta que, desde que existen hombres, existen Espíritus, y que si éstos tienen el poder de manifestarse, han debido hacerlo en todas las épocas. Así lo patentizan la historia y las religiones de todos los pueblos. En estos últimos tiempos empero, las manifestaciones de los Espíritus han adquirido un gran desenvolvimiento y un carácter de mayor autenticidad; porque estaba en las miras de la Providencia poner término á la plaga de la incredulidad y del materialismo con pruebas evidentes, permitiendo á los que han dejado la tierra venir á atestiguar su existencia y revelar su situación feliz ó desgraciada.

2. Viviendo el mundo visible en medio del invisible con el que está en perpétuo contacto, resulta que, incesantemente reacciona el uno en el otro. Esta reacción es origen de una multitud de fenómenos que se han considerado como sobrenaturales por ignorarse su causa.

La acción del mundo invisible en el visible y vice-versa, es una de las leyes, una de las fuerzas de la naturaleza, necesaria á la armonía universal como la ley de atracción; si cesara de funcionar perturbaríase la armonía, como si se separase una rueda de las de un mecanismo. Estando semejante acción fundada en una ley de la naturaleza, dedúcese que todos los fenómenos por ella producidos nada tienen de sobrenaturales. Sólo han parecido tales, porque no se conocía su causa, como así ha sucedido con ciertos efectos de la electricidad, de la luz, etc.

3. Todas las religiones tienen por base la existencia de Dios, y por objeto el porvenir del hombre después de la muerte. Este porvenir, que es para el hombre de capital interés, está necesariamente enlazado con la existencia del mundo invisible. Por esta razón el conocimiento de semejante mundo ha sido en todos los tiempos objeto de las investigaciones y preocupaciones de aquél. Su atención ha sido naturalmente atraída hacia los fenómenos que tienden á probar la existencia del mundo invisible, y no los había mas concluyentes que los de la manifestación de los Espíritus, por cuyo medio sus mismos habitantes revelaban su existencia. Hé aquí por qué los tales fenómenos han constituido la base de la mayor parte de los dogmas de todas las religiones.

(1) *Revue spirite.*

4. Teniendo naturalmente el hombre intuición de un poder superior, ha sido inducido, en todos los tiempos, á atribuir á su acción *directa* los fenómenos, cuya causa le era desconocida, y que eran para él prodigios y efectos sobrenaturales. Esta tendencia es considerada por los incrédulos como consecuencia del apego del hombre á lo maravilloso, pero no inquietan la causa del tal apego, que reside sencillamente en la intuición mal definida de un orden de cosas extra-corporal. Con el progreso de la ciencia y el conocimiento de las leyes de la naturaleza, esos fenómenos han pasado poco á poco del dominio de lo maravilloso al de los efectos naturales, de tal modo, que lo que, en otro tiempo, parecía sobrenatural no lo es en la actualidad, y lo que hoy lo es, no lo será mañana.

Los fenómenos que dependen de la manifestación de los Espíritus han debido proporcionar, por su misma naturaleza, un abundante contingente á los hechos tenidos por maravillosos; pero había de llegar un tiempo en qué, siendo conocida la ley que los rige, entrarían, como los otros, en el orden de los hechos naturales. Ha llegado el tiempo, y dando á conocer semejante ley el Espiritismo, ofrece la clave de la mayor parte de los pasajes incomprensibles de las sagradas Escrituras que á él hacen alusión, y de los hechos considerados como miraculosos.

5. El carácter del hecho miraculoso es el de ser insólito y excepcional, es una derogación de las leyes de la naturaleza. Desde el momento que un fenómeno se reproduce en condiciones idénticas, es por qué está sometido á una ley, y no es miraculoso. Esta ley puede ser desconocida, pero no deja por ello de existir; el tiempo se encarga de darla á conocer.

El movimiento del sol, ó mejor de la tierra, detenido por Josué, sería un verdadero milagro, porque fuera una derogación manifiesta á la ley que rige el movimiento de los astros; pero si el hecho pudiera reproducirse en condiciones dadas, sería porque estaba sometido á una ley y dejaría, por consiguiente, de ser miraculoso.

6. Sin razón se sobrecoje la Iglesia al ver que se estrecha el círculo de los hechos miraculosos, puesto que Dios prueba mejor su grandeza y poderío por el admirable conjunto de sus leyes, que por algunas infrac-

ciones de las mismas, tanto más cuanto que ella atribuye al demonio el poder de hacer prodigios, lo que implicaría qué, pudiendo el demonio interrumpir el curso de las leyes divinas, sería tan poderoso como Dios. Atreverse á decir que el Espíritu del mal puede suspender la acción de las leyes de Dios, es una blasfemia y un sacrilegio.

La religión, léjos de perder de su autoridad, porque hechos tenidos por milagrosos pasen al orden de los hechos naturales, no puede ménos que ganar. Ante todo, porque si un hecho es tenido sin razón por milagroso, es un error, y la religión no puede dejar de perder, apoyándose en un error, sobre todo si se obstina en mirar como un milagro lo que no lo es. En segundo lugar, no admitiendo muchas personas la posibilidad de los milagros, niegan los hechos reputados miraculosos, y por consiguiente, la religión que en ellos se apoya. Si, por el contrario, la posibilidad de tales hechos es demostrada como consecuencia de las leyes naturales, no hay lugar á rechazarlos, como tampoco á la religión que los proclama.

7. Los hechos evidenciados por la ciencia de un modo perentorio, no pueden ser impugnados por ninguna creencia religiosa contraria. La religión no puede ménos de ganar en autoridad, siguiendo el progreso de los conocimientos científicos, y de perder, quedándose rezagada ó protestando contra esos mismos conocimientos, en nombre de los dogmas; porque ninguno de éstos podrá prevalecer contra las leyes de la naturaleza, ni anularlas. Un dogma fundado en la negación de una ley de la naturaleza no puede ser expresión de la verdad.

El Espiritismo fundado en el conocimiento de leyes no comprendidas hasta ahora, no viene á destruir los hechos religiosos, sino á sancionarlos dando de ellos una explicación racional. Sólo viene á destruir las falsas consecuencias que han sido deducidas á causa de la ignorancia de aquellas leyes ó de su errónea interpretación.

8. Induciendo al hombre la ignorancia de las leyes de la naturaleza á buscar causas fantásticas á los fenómenos que no comprende, es el origen de las ideas supersticiosas, de las que son algunas debidas á los fenómenos espiritistas mal comprendidos. El conocimiento de las leyes que los rigen destruye las ideas supersticiosas, reduciendo las

cosas á su realidad y demostrando el límite de lo posible y de lo imposible.

El perispíritu, principio de las manifestaciones.

9. Los Espíritus, según hemos dicho, tienen un cuerpo fluidico al que se dá el nombre de *perispíritu*. Su sustancia es tomada en el fluido universal ó cósmico que lo forma y alimenta, como el aire forma y alimenta el cuerpo material del hombre. El perispíritu es más ó ménos etéreo según los mundos y el grado de depuración del Espíritu. En los mundos y Espíritus inferiores, su naturaleza es más grosera y se acerca mucho á la materia bruta.

10. En la encarnación, el Espíritu conserva su perispíritu, que es el órgano de trasmisión de todas las sensaciones. Para las que vienen del exterior, puede decirse que el cuerpo recibe la impresión; el perispíritu la trasmite, y el Espíritu, el ser sensible é inteligente, la siente. Cuando el acto parte de la iniciativa del Espíritu, puede decirse que éste quiere, el perispíritu trasmite, y el cuerpo ejecuta.

11. El perispíritu no está encerrado en los límites del cuerpo como en una caja. Por su naturaleza fluidica es expansible; irrada al exterior y forma al rededor del cuerpo una especie de atmósfera, que el pensamiento y la fuerza de voluntad pueden extender más ó ménos. De aquí se sigue que personas que no están en contacto corporal, pueden estarlo por medio del perispíritu y transmitirse, aun á pesar suyo, las impresiones y á veces hasta la intuición de sus pensamientos.

12. Siendo el perispíritu uno de los elementos constitutivos del hombre, desempeña un papel importante en todos los fenómenos psicológicos y hasta cierto punto en los fisiológicos y patológicos. Cuando las ciencias médicas tomen en consideración la influencia del elemento espiritual en la economía, habrán dado un gran paso y nuevos horizontes se abrirán ante ellas; muchas causas de las enfermedades serán explicadas entonces y se encontrarán poderosos medios de combatirlas.

13. Por medio del perispíritu obran los Espíritus en la materia inerte y producen los diferentes fenómenos de las manifestaciones. Su naturaleza etérea no podría ser obstáculo á ello, puesto que se sabe que los mas poderosos motores se hallan en los fluidos

más rarificados y en los imponderables. No hay, pues, que maravillarse de ver que con ayuda de semejante palanca, los Espíritus producen ciertos efectos físicos, tales como golpes y ruidos de toda clase, elevación, transporte y lanzamiento de objetos en el espacio. Para explicarse esto, ninguna necesidad hay de acudir á lo maravilloso ó á los efectos sobrenaturales.

14. Obrando los Espíritus en la materia, pueden manifestarse de muchas maneras diferentes: por medio de efectos físicos, tales como los ruidos y movimientos de objetos; por la trasmisión del pensamiento, por la vista, el oído, la palabra, el tacto, la escritura, el dibujo, la música, etc., en una palabra, por todos los medios que pueden servir para ponerlos en relación con los hombres.

15. Las manifestaciones de los Espíritus pueden ser espontáneas ó provocadas. Las primeras tienen lugar inopinadamente y de improviso; con frecuencia se producen en las personas más extrañas á las ideas espiritistas. En ciertos casos y bajo la acción de ciertas circunstancias, las manifestaciones pueden ser provocadas por la voluntad, bajo la influencia de personas dotadas al efecto de facultades especiales.

Las manifestaciones espontáneas han tenido lugar en todas las épocas y países. Sin duda alguna que el medio de provocarlas era también conocido en la antigüedad, pero constituía el privilegio de ciertas castas que no lo revelaban más que á escasos iniciados bajo rigurosas condiciones, ocultándolo al vulgo á fin de dominarlo con el prestigio de una fuerza oculta. Se ha perpetuado empero, á través de las edades hasta nosotros, en algunos individuos, pero desfigurado casi siempre por la superstición ó confundido con las prácticas ridículas de la magia, lo que habia contribuido á desacreditarlo. Hasta entonces, no habian pasado de ser gérmenes plantados aquí ó allá. La Providencia habia reservado á nuestra época el conocimiento completo y la vulgarización de esos fenómenos, para purificarlos de la mala liga y hacerlos servir en pró del mejoramiento de la humanidad, en disposición hoy de comprenderlos y deducir sus consecuencias.

ALLAN KARDEC.

(Se continuará.)

El Espíritu golpeador de Dibbelsdorf. (Baja Sajonia.)

La historia del Espíritu golpeador de Dibbelsdorf contiene junto á su parte cómica, otra instructiva, como se desprende del extracto de antiguos documentos publicados en 1811 por el predicador Capelle.

En el último mes del año 1761, el dos de diciembre, á las 6 de la tarde, se dejó oír en un cuarto habitado por Antonio Kettelhut una especie de martilleo que parecia venir de la parte inferior. Atribuyéndolo á que era su criado que queria divertirse á espensas de la criada, quien entónces se encontraba en el cuarto de las hiladoras, salió para echar un cubo de agua por la cabeza del bromista; pero á nadie encontró fuera. Una hora despues, vuelve á oírse el mismo ruido, pensándose entónces que pudiera ser ocasionado por un raton. Al otro dia por la mañana se reconocieron las paredes, el cielo-raso, y el entarimado sin que el menor vestigio de ratones se encontrase.

Por la noche reaparece el ruido; júzgase entónces peligroso habitar en la casa, y las criadas se resisten á permanecer en ella durante las noches. Poco tiempo despues cesó aquel; pero para reproducirse á cien pasos mas arriba, y con fuerza inusitada, en casa de Luís Kettelhut, hermano de Antonio. En un rincón de la habitacion era donde se manifestaba la *cosa golpeadora*.

Finalmente, esto se hizo sospechoso á los aldeanos, y el burgomaestre dió parte á la justicia, quien al principio no quiso ocuparse de un asunto que consideraba ridículo; pero, á las apremiantes instancias de los habitantes, se trasladó, el 6 de febrero de 1762, á Dibbelsdorf para examinar atentamente el hecho. La demolición de las paredes y de los cielo-rasos no dió ningun resultado, y la familia Kettelhut juró que era completamente extraña al fenómeno.

Hasta entónces nadie habia hablado con el golpeador. Un individuo de Naggam, armándose de valor, preguntó: Espíritu golpeador, estás aun aquí? Dejóse entónces oír un golpe. —Puedes decirme cómo me llamo? Entre muchos nombres que se le indicaron el Espíritu golpeó, al ser pronunciado, el del que preguntaba. —Cuántos botones tiene mi vestido?

El Espíritu dió 36 golpes. Contáronse los botones, encontrándose que eran 36 justamente.

A partir de este momento, la historia de Espíritu golpeador se esparció por los alrededores, y todas las noches acudian de Brunswicko centenares de personas á Dibbelsdorf, como tambien muchos ingleses y una multitud de extrangeros curiosos. El tropel llegó á ser tal, que la milicia local no podia contenerlo, los aldeanos se vieron precisados á reforzar la guardia nocturna y fué necesario no dejar penetrar mas que uno tras otro á los visitantes.

Este concurso de personas parece que excitó al Espíritu á manifestaciones más extraordinarias, y se elevó á señales de comunicacion que probaban su inteligencia. Nunca encontró dificultad en sus respuestas: si se deseaba saber el número y color de los caballos que estaban á la puerta de la casa, lo indicaba todo exactamente; si se abria un libro de música poniendo al acaso el dedo en una de las páginas, y preguntándole el número de la pieza, desconocido hasta del mismo que preguntaba, muy pronto una série de golpes indicaba perfectamente el número designado. El Espíritu no hacia esperar la respuesta; porque esta seguia inmediatamente á la pregunta. Indicaba tambien el número de personas que habia en la habitacion, el de las que se hallaban fuera, designaba el color de los cabellos, de los vestidos, la posicion y la profesion de los individuos.

Hallábase un dia entre los curiosos un hombre de Hettin, completamente desconocido en Dibbelsdorf y habitante de poco en Brunswick. Preguntó al Espíritu el lugar de su nacimiento, y á fin de inducirle en error, citóle un ereditado número de ciudades; pero cuando llegó al nombre de Hettin, se dejó oír un golpe. Un astuto aldeano, creyendo pillar al Espíritu, preguntóle cuántas monedas tenia en el bolsillo, y se le respondió 681, número exacto. Dijo á un pastelero el número de vizcochos que habia hecho por la mañana; á un comerciante las varas de cinta que habia vendido la noche anterior, y á otro la suma de dinero que habia recibido por el correo dos dias ántes. Era el Espíritu de humor bastante alegre, llevaba el compás cuando se lo pedian y con tal estruendo á veces, que el ruido asordaba. Por la noche, durante la cena, y despues de la bendicion, golpeaba al pronunciarse la palabra *amen*. Esta prueba de

devocion no fué óbice á que un sacristan, vestido de gran exorcista, procurase arrojar al Espíritu de su rincon; el exorcismo fué ineficáz.

Nada temia, y se mostró tan sincero en sus respuestas al duque reinante Carlos y á su hermano Fernando, como á cualquier otra persona de la mas infima condicion. La historia toma entónces un sesgo mas grave. El duque encarga á un médico y á algunos doctores en derecho el exámen del fenómeno; y los sábios lo explicaron por la presencia de un manantial subterráneo. Hicieron cabar hasta la profundidad de ocho piés, y encontraron naturalmente agua, dado que Dibbelsdorf está situada en un hoyo. El agua que fluía, inundó la habitacion; pero el Espíritu continuó golpeando en su rincon habitual. Los hombres de ciencia creyeron entónces ser juguete de una mistificacion, y honraron al criado tomándole por aquel Espíritu tan instruido. Su intencion, decian, es la de hechizar á la criada. Invitóse á todos los habitantes del lugar á que permaneciesen en sus casas un día determinado; no se perdió de vista al criado que, segun opinion de los sabios, debía ser el culpable, pero el Espíritu respondió de nuevo á todas las preguntas. Reconocido inocente, el criado fué puesto en libertad. Pero la justicia deseaba un autor del delito, y acusó á los esposos Kettelhut, del ruido de que se quejaban, bien que fuesen personas muy benévolas, honradas é irreprochables en todas sus cosas, y aunque, desde el origen de las manifestaciones, fueran los primeros en dirigirse á la autoridad. Forzóse con promesas y amenazas á una jóven á que depusiese contra sus amos. En consecuencia fueron estos reducidos á prision á pesar de la retractacion de la jóven y de la confesion formal de que sus declaraciones primeras eran falsas, y que le habian sido arrancadas por los jueces. Empero como continuara golpeando el Espíritu, los esposos Kettelhut fueron tenidos presos durante tres meses, al cabo de los cuales se les puso en libertad sin indemnizarles, aunque los miembros de la comision reasumieron de este modo su relato: «todos los medios posibles para descubrir la causa del ruido, han sido infructuosos y el porvenir quizá nos instruirá sobre este particular.»—El porvenir nada ha dicho aún.

El Espíritu golpeador se manifestó desde principios de diciembre hasta marzo, épo-

ca en la cual cesaron sus ruidos. Volvióse nuevamente á la opinion de que el criado acusado ya otra vez, debía ser el autor de todos estos ardidés; pero cómo hubiese podido evitar los lazos que le tendian los duques, los médicos, los jueces y tantas otras personas que le preguntaban?

Observacion.—Si queremos remontarnos á la fecha en que pasaban las cosas que acabamos de narrar, y compararlas con las que tienen lugar en nuestros días, encontraremos una identidad perfecta en la forma de las manifestaciones y aún en la naturaleza de las preguntas y de las respuestas. La América y nuestra época no han descubierto pues los Espíritus golpeadores, ni tampoco los otros segun demostraremos con innumerables hechos auténticos más ó ménos antiguos. Hay sin embargo entre los fenómenos actuales y los anteriores esta diferencia capital: que los últimos eran casi todos espontáneos, mientras que los actuales se producen casi á la voluntad de ciertos médiums especiales. Esta circunstancia ha permitido que se les estudiase mejor y que se profundizara su causa. A esta confesion de los jueces: «Quizá el porvenir nos instruirá sobre este particular,» no responderia hoy el autor: El porvenir nada ha dicho aún. Si tal autor viviese, sabria por el contrario, que el porvenir lo ha dicho todo, y que la justicia de nuestros días, más ilustrada que la de hace un siglo, no cometeria con las manifestaciones espiritistas yerros que recuerdan los de la edad media. Nuestros mismos sabios han penetrado demasiado los misterios de la naturaleza para no atribuir la parte correspondiente á las causas desconocidas, y tienen suficiente sagacidad, para exponerse, como sus antecesores, á recibir el mentís de la posteridad, en detrimento de su reputacion. Si algo aparece en el horizonte, no se apresuran á decir: «eso es nada,» temerosos de que el nada no sea un navío y si no lo ven, callan y esperan; esta es la verdadera sabiduría.

ALLAN KARDEC.

Conversaciones familiares de ultra-tumba.

ESPIRITUS IMPOSTORES.

El falso Padre Ambrosio.

Uno de los escollos que presentan las comunicaciones espiritistas es el de los Espíri-

tus impostores que pueden inducir en error su identidad, y que, el abrigo de un nombre respetable, tratan de hacer pasar los mas groseros absurdos. Nos hemos explicado, varias veces, sobre este peligro, que deja de serlo para cualquiera que analiza á la vez la forma y el fondo del lenguaje de los seres invisibles con los que se está en comunicacion. No podemos repetir aquí lo que hemos dicho ya á este propósito; léase con atencion nuestra *Revista*, el *Libro de los Espíritus* y el *Libro de los Médiums*, y se verá que nada es más fácil que precaverse contra semejantes fraudes, por poca buena voluntad que haya. Sólo reproducimos la siguiente comparacion que hemos citado en otras partes. «Suponeos que en un cuarto inmediato al en que os hallais estén algunos individuos que no conoceis, ni podeis ver, pero que ois perfectamente; ¿no seria acaso fácil conocer por su conversacion, si son ignorantes ó sabios, honrados ó malhechores, hombres serios ó atolondrados; personas de buena compañía ó palurdos?

Tenemos otra comparacion sin salir de nuestra humanidad material: supongamos que un hombre se os presenta bajo el nombre de un distinguido literato; á este hombre, lo recibis desde luego con todos los miramientos á su supuesto mérito; pero si se expresa como un ganapan, lo reconoceis de seguida, y lo despedireis como á un impostor.

Lo propio sucede con los Espíritus; se les conoce por su lenguaje; el de los Espíritus superiores es siempre digno y está en armonía con la sublimidad de los pensamientos; jamás manchó la trivialidad su pureza. La grosería y bajeza de expresiones sólo pertenecen á los Espíritus inferiores. Todas las cualidades é imperfecciones de los Espíritus se revelan en su lenguaje, y se puede, con razon, aplicarles este adagio de un célebre escritor: *El estilo, es el hombre*.

Estas reflexiones nos son sugeridas por un artículo que encontramos en el *Espiritualista de Nueva-Orleans*, del mes de diciembre de 1857. Es una conversacion trabada por un médium entre dos Espíritus, dándose el uno el nombre de P. Ambrosio, y el otro el de Clemente XIV. El P. Ambrosio era un respetable eclesiástico, muerto en la Luisiana en el último siglo: era un hombre de bien, de superior inteligencia, y que ha dejado una venerada memoria. En este diá-

logo, en que lo ridículo no cede á lo grosero, es imposible equivocarse sobre la realidad de los interlocutores, y fuerza es convenir en que los Espíritus que así hablaban, tomaron pocas precauciones para disfrazarse: porque ¿quién es el hombre de sano juicio que podria suponer un solo instante que el P. Ambrosio y Clemente XIV se rebajáran á tales trivialidades, que se parecen á un espectáculo de saltimbanquis? Dos cómicos adocenados que remedáran á esos dos personajes, no se producirían de otro modo.

Estamos persuadidos de que el círculo de Nueva Orleans, en donde ocurrió el hecho, lo ha comprendido como nosotros, y dudar de ello seria injuriarle; tan sólo sentimos que, al publicarlo, no hayan añadido á continuacion algunas observaciones correctivas, que hubiesen impedido á las personas superficiales tomarlo por un modelo de estilo serio de última tumba. Pero apresurémonos á decir, que si este círculo obtiene comunicaciones de este género, las obtiene tambien de otro orden, en donde se encuentra la sublimidad del pensamiento y expresion de los Espíritus superiores.

Hemos creído que la evocacion del verdadero y del falso P. Ambrosio ofreceria un útil objeto de observacion sobre los Espíritus impostores; y es en efecto lo que ha sucedido, como podrá juzgarse por la siguiente conversacion.

1. Ruego á Dios todopoderoso que permita al Espíritu del verdadero P. Ambrosio, muerto en la Luisiana, en el último siglo, que se comunique con nosotros.—Aquí estoy.

2. Servíos decirnos si sois realmente vos el que habeis tenido con Clemente XIV, la conversacion reproducida en el *Espiritualista de Nueva Orleans*, y de la que hemos dado lectura en nuestra última sesion.—Compadezco á los hombres que se dejan engañar por Espíritus á quienes igualmente compadezco.

3. ¿Cuál es el Espíritu que ha tomado vuestro nombre?—Un Espíritu charlatan.

4. ¿Y era realmente el interlocutor Clemente XIV?—Era un Espíritu simpático al que habia tomado mi nombre.

5. ¿Cómo habeis podido dejar decir semejantes cosas en vuestro nombre, y por qué no habeis descubierto á los impostores?—Porque no siempre puedo impedir á los hombres y á los Espíritus que se diviertan.

6. ¿Comprendemos esto respecto á los Espíritus; pero en cuanto á los hombres que han recogido esas palabras, son personas graves y no tratan de divertirse?—Con mayor razon, debian pensar que tales palabras sólo podian provenir de Espíritus falaces.

7. ¿Por qué no enseñan los Espíritus en Nueva-Orleans, principios del todo idénticos á los que enseñan aquí?—La doctrina que os es dictada les servirá pronto; no habrá más que una.

8. ¿Puesto que esta doctrina debe ser enseñada más tarde, nos parece que si lo hubiese sido inmediatamente hubiera apresurado el progreso, y evitado, en el pensamiento de algunos, una fatal incertidumbre?—Los caminos de Dios son á menudo impenetrables; ¿no hay acaso otras cosas que os parecen incomprensibles en los medios que emplea para llegar á sus fines? *Es preciso que el hombre se ejercite en distinguir lo verdadero de lo falso*, pues no podrian todos recibir de repente la luz sin ser deslumbrados.

9. ¿Os ruego, os sirvais decirnos vuestra opinion personal sobre la reencarnacion?—Los Espíritus son creados ignorantes é imperfectos; no bastándoles una sola encarnacion para aprenderlo todo, es preciso que se reencarnen, para aprovecharse de las bondades que Dios les destina.

10. ¿Tiene lugar la reencarnacion en la tierra, ó sólo en otros globos?—La reencarnacion se hace, segun el progreso del Espíritu, en mundos más ó menos perfectos.

11. Esto no nos dice claramente si puede verificarse en la tierra?—Sí, puede tener lugar en la tierra; y si el Espíritu lo pide como mision, debe serle mas meritorio, que el solicitar más rápidos progresos en mundos mas perfectos.

12. Rogamos á Dios todopoderoso permita al Espíritu que ha tomado el nombre de P. Ambrosio que se comuniqué con nosotros?—Aquí estoy; pero vosotros no me quereis confundir con el otro.

13. Eres verdaderamente el P. Ambrosio?—En nombre de Dios te pedimos que digas la verdad?—Nó.

14. Qué piensas de lo que has dicho bajo su nombre?—Pienso como pensaban los que me escuchaban.

15. Por qué te has servido de un nombre respetable para decir semejantes nece-

dades?—Los nombres, á nuestros ojos, nada son: las obras lo son todo; *como se podia ver quien era yo por lo que decia*, no di importancia al nombre.

16. Por qué no sostienes tu impostura en nuestra presencia?—Por que mi lenguaje es una piedra de toque que no puede permitir el engaño.

Observacion.—Se nos ha dicho varias veces que la impostura de ciertos Espíritus es una prueba para nuestro criterio; es una especie de *tentacion* que Dios permite; á fin de que, como lo ha dicho el P. Ambrosio, pueda el hombre ejercitarse en distinguir lo verdadero de lo falso.

17. Y qué piensas de tu camarada Clemente XIV?—No vale más que yo; ambos necesitamos indulgencia.

18. ¿En nombre de Dios todopoderoso le ruego que venga?—Estoy aquí desde que el falso Ambrosio ha venido.

19. Por qué has abusado de la credulidad de personas respetables para dar una falsa idea de la doctrina espiritista?—Por qué está uno propenso á faltar? Porque no se es perfecto.

20. No pensabais ambos que un dia se descubriría vuestro engaño, y que los verdaderos P. Ambrosio y Clemente XIV no podian expresarse como lo habeis hecho vosotros?—Los engaños han sido ya reconocidos y castigados por aquel que nos ha creado.

21. Sois de la misma clase que los Espíritus que llamamos golpeadores?—Nó, porque se necesita aún raciocinio para hacer lo que hemos hecho en Nueva-Orleans.

22. (Al verdadero P. Ambrosio). Os ven aquí estos Espíritus impostores?—Sí, y sufren por mi presencia.

23. Son éstos, Espíritus errantes ó reencarnados?—Errantes; no son bastante perfectos para desprenderse si fueran encarnados.

24. Y vos P. Ambrosio, en qué estado os encontrais?—Encarnado en un mundo dichoso desconocido para vosotros.

25. Os damos las gracias por las aclaraciones que habeis tenido á bien darnos; tendreis la bondad de venir alguna vez entre nosotros, para decirnos algunas buenas palabras, y darnos un dictado que pueda demos-

trar la diferencia de vuestro estilo con el del que habia tomado vuestro nombre?—Estoy con los que quieren el bien en la verdad.

Las mitades eternas.

Extractamos los siguientes párrafos de una carta de uno de nuestros abonados.

«... He perdido hace algunos años, una buena y virtuosa esposa y á pesar de los seis hijos que me ha dejado, me encontraba en un islamiento completo, cuando oí hablar de las manifestaciones espiritistas. Pronto me encontré en medio de un pequeño círculo de amigos que cada noche se ocupaban de este asunto. Entónces supe, por las comunicaciones que obtuvimos, que la verdadera vida no es la de la tierra, sino la del mundo de los Espíritus; que mi Clemencia era feliz allí y que como los demás, trabajaba por la felicidad de aquellos que había conocido en la tierra. Así pues, hé aquí el punto sobre el que ardientemente deseo os sirvais ilustrarme.

«Decia una noche á mi Clemencia. Mi querida amiga, ¿de qué proviene que, no obstante nuestro amor, no estamos siempre acordes en las diversas circunstancias de nuestra vida comun y que nos veámos obligados á hacernos mútuas concesiones para vivir en buena armonía?

«Me respondió esto: Amigo mio, éramos gente buena y honrada; hémos vivido juntos, y se puede decir lo mejor posible en esa tierra de prueba, pero no éramos nuestras *mitades eternas*. Estas uniones son raras en la tierra; sin embargo se encuentran, pero es un gran favor de Dios; los que tienen esta dicha sienten goces que te son desconocidos.

«¿Puedes decirme, le repliqué, si ves tu mitad eterna?—Sí; dijo ella, es un pobre diablo que vive en Asia; no podrá reunirse conmigo sinó dentro 175 años (segun vuestro modo de contar).—¿Estareis reunidos en la tierra ó en otro mundo?—En la tierra. Pero sábelo: no puedo describirte bien la dicha de los séres así reunidos; voy á suplicar á Abelardo y á Eloisa que se sirvan enterarte.—Entónces, caballero, esos séres dichosos vinieron á hablarnos de su indecible dicha. «A nuestra voluntad, dijeron, dos no hacen mas que uno, viajamos en los espacios, y go-

zamos de todo; nos amamos con un tanilimido amor, que sólo el amor de Dios, y de los séres perfectos, le puede sobrepujar.

«Vuestros mayores goces no equivalen á una sola de vuestras miradas ni un solo apretón de vuestras manos.»

«La idea de las mitades eternas me place. Me parece que Dios, al crear la humanidad, la ha hecho doble, y que ha dicho, separando las dos mitades de un alma: Id por los mundos, y buscad encarnaciones. Si obrais bien, será corto el viage, y os permitiré reuniros; si haceis lo contrario, pasarán siglos ántes de que podais gozar de esta felicidad. Tal es, me parece, la causa primera del movimiento instintivo que impulsa la humanidad en buscar la dicha; dicha que no comprende, ni se toma el tiempo de comprenderla.

«Desearia ardientemente, caballero, ser ilustrado sobre esta teoría de las mitades eternas, y seria dichoso encontrando una explicacion á este objeto en uno de vuestros próximos números.»

Abelardo y Eloisa á quien hemos interrogado sobre este punto, nos han dado las respuestas siguientes:

1. Las almas han sido creadas dobles?—Si hubieran sido creadas dobles, sencillas como lo son hoy, serian imperfectas.

2. Es posible que dos almas puedan reunirse en la eternidad y formar un todo?—No.

3. Tú y Eloisa, formais desde el principio, dos almas del todo distintas?—Sí.

4. Formais, aún en este momento, dos almas distintas?—Sí, pero siempre unidas.

5. Se encuentran todos los hombres en las mismas condiciones?—Segun que sean más ó ménos perfectos..

6. Están todas las almas destinadas á unirse un dia con otra alma.—Cada Espíritu propende á buscar otro que le sea semejante; á esto llamais simpatía.

7. Hay en esta union una condicion de sexo?—Las almas no tienen sexo.

Observacion.—Tanto para satisfacer el deseo de nuestro abonado como para nuestra propia instruccion, hemos dirigido al Espíritu de San Luis las siguientes preguntas:

8. Las almas que deben unirse están predestinadas á esta union desde su origen, y tiene cada uno de nosotros en alguna parte del universo su mitad á la que será un

dia fatalmente unido.—No existe union particular y fatal entre dos almas. La union existe entre todos los Espíritus, pero en grados diferentes, segun el rango que ocupan, es decir, segun la perfeccion que han adquirido; cuanto más perfectos son, tanto más unidos están. De la discordia nacen todos los males de los humanos: de la concordia resulta la completa felicidad.

9. En qué sentido debe entenderse la palabra *mitad*, que con frecuencia emplean ciertos Espíritus para designar á los Espíritus simpáticos?—La expresion es inexacta; si un Espíritu fuera la mitad de otro, separado de él seria incompleto.

10. Dos Espíritus perfectamente simpáticos, una vez reunidos, lo están eternamente, ó bien pueden separarse y unirse á otros Espíritus?—Todos los Espíritus están unidos entre sí, hablo de los que han llegado á la perfeccion. En las esferas inferiores, cuando un Espíritu se eleva, deja de ser simpático á aquellos de quienes se ha separado.

11. Dos Espíritus simpáticos son complemento el uno del otro, ó bien esta simpatía es resultado de una identidad perfecta?—Las simpatías que atraen un Espíritu hacia otro, es resultado de la perfecta concordancia de sus inclinaciones é instintos; si debiera el uno completar el otro, perderian su individualidad.

12. La identidad necesaria para la perfecta simpatía ¿consiste en la similitud de pensamientos y de sentimientos, ó bien en la uniformidad de conocimientos adquiridos?—En la igualdad de los grados y elevacion.

13. ¿Los Espíritus que no son simpáticos hoy, pueden serlo mas tarde?—Sí, todos lo serán. Así pues, el Espíritu que está hoy en una esfera inferior, llegará, perfeccionándose á otra en que reside tal otro. Su encuentro será mas pronto, si el Espíritu más elevado, soportando mal las pruebas á que se ha sometido, permanece en el mismo estado.

14. Dos Espíritus simpáticos pueden dejar de serlo?—Sin duda, si el uno es perezoso.

Observacion.—Estas respuestas resuelven perfectamente la cuestion. La teoría de las mitades eternas es una figura que pinta la union de los Espíritus simpáticos; es una expresion usada aun en el lenguaje vulgar, hablando de dos esposos, y que no debe tomarse literalmente; los Espíritus que se han servido de ella, seguramente no perte-

necen al órden mas elevado; la esfera de sus ideas es necesariamente limitada y han podido transmitir su pensamiento con las expresiones de que se hubieran servido durante su vida corporal. Es menester pues desechar la idea de que dos Espíritus creados el uno para el otro, deben fatalmente unirse un dia en la eternidad despues de haber estado separados un trascurso de tiempo más ó menos largo.

A. K.

Una leccion de escritura por un Espíritu.

Los Espíritus no son en general maestros de caligrafía, porque la escritura medianímica no brilla ordinariamente por la elegancia. M. D... uno de los médiums de la *Sociedad*, ha presentado bajo este aspecto un fenómeno excepcional, y es el de escribir mucho mejor bajo la inspiracion de los Espíritus que bajo la suya propia. Su escritura normal es muy mala (de lo que no se envanece diciendo que es la de los grandes hombres); toma un carácter especial, y muy distinto, segun el Espíritu que se comunica, y se reproduce constantemente la misma con el mismo Espíritu, pero siempre mas limpia, legible y correcta; con algunos, es una especie de escritura inglesa, trazada con cierta desenvoltura. Uno de los miembros de la *Sociedad*, el doctor V... tuvo la idea de evocar á un calígrafo distinguido, como objeto de observacion bajo el punto de vista de la escritura. Conocia á uno llamado Bertrand, muerto hace cerca de dos años, con el cual tuvimos en otra sesion, la siguiente conversacion.

1. A la fórmula de evocacion, respondió: Aquí estoy.

2. Dónde estabais cuando os hemos evocado?—Junto á vosotros.

3. Sabeis con qué objeto principal os hemos rogado que vinieseis?—Nó, pero deseo saberlo.

Observacion.—El Espíritu de M. Bertrand está aún bajo la influencia de la materia, como se podia suponer por su vida terrestre; se sabe que estos Espíritus son ménos aptos para leer en el pensamiento que los que están más desmaterializados.

4. Descaríamos que hicierais reproducir por el médium una muestra caligráfica de

igual carácter á la que teníais en vida; lo podéis hacer?—Sí.

Observacion.—A partir de este momento, el médium, que no se coloca segun las reglas enseñadas por los profesores de escritura, toma, sin apercibirse, una posicion correcta, tanto respecto al cuerpo como respecto á la mano. Desde este punto el carácter de letra fué idéntico al del calígrafo, segun pudo comprobarse.

5. Os acordais de las circunstancias de vuestra vida terrestre?—De algunas.

6. Podríais decirnos en que año moristeis?—En 1856.

7. A qué edad?—A 56 años.

8. Qué ciudad habitabais?—Saint-Germain.

9. Cuál era vuestro modo de vivir?—Procuraba dar gusto á mi cuerpo.

10. Os ocupabais de las cosas del otro mundo?—No lo bastante.

11. Os pesa no vivir ya en este mundo?—Siento no haber empleado bien mi existencia.

12. Sois mas dichoso que en la tierra?—Nó, sufro por el bien que he dejado de hacer.

13. Qué pensais del porvenir que os está reservado?—Pienso que necesito toda la misericordia de Dios.

14. Cuáles son vuestras relaciones en el mundo en que estais?—Relaciones lamentables y despreciadas.

15. Cuando volveis á la tierra hay lugares que frecuentais con preferencia?—Busco las almas que se compadecen de mis penas, ó que ruegan por mí.

16. Veis las cosas de la tierra tan claramente como en vida vuestra?—No deseo verlas; si las buscase, seria esto un motivo mas de pesar.

17. Se dice que en vida vuestra, erais poco sufrido; es cierto?—Era muy violento.

18. Qué pensais del objeto de nuestras reuniones?—Desearia haberlas conocido durante mi vida, eso me hubiera vuelto mejor.

19. Veis aquí á otros Espíritus?—Sí, pero estoy confuso ante ellos.

20. Rogamos á Dios que os tenga en su santa misericordia; los sentimientos que acabais de expresar deben haceros encontrar gracia ante él, y no dudamos de que os ayudará en vuestro adelantamiento.—Os doy las gracias; Dios os proteja; bendito sea por ello! espero que mi turno vendrá tambien.

Observacion.—La relacion hecha por el Espíritu de M. Bertrand es perfectamente exacta y está conteste con el género de vida y el carácter con que se le conocia; solamente que al confesar su inferioridad y sus faltas, su lenguaje es mas sério y mas elevado del que era de esperar; él nos prueba una vez mas la penosa situacion de aquellos que se han apegado en este mundo demasiado á la materia. Así pues, los mismos Espíritus inferiores nos dan á menudo útiles lecciones de moral por su ejemplo.

A. K.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Origen y fin de las cosas.

(Paris 27 Noviembre 1869)

Cuando un mundo nuevamente formado se enfria poco á poco y tiende á equilibrar y á organizar su existencia propia, los elementos que le componen, sólidos, líquidos y flúidos, reaccionan los unos sobre los otros. La corteza sólida se aumenta progresivamente; el agua convertida en vapor, derramado en estado de niebla, cae en lluvia y las mezclas gaseosas componen la atmósfera.

Las primeras criaturas vivas pasan su vida entre un suelo apenas enfriado y un centro ambiente que, por su naturaleza, les oculta el esplendor de los cielos. ¡Preguntar á estos seres lo que hay bajo sus piés, á algunos metros del suelo, y encima de su cabeza mas allá de la potencia de su radio visual, es exponerse ó al silencio de la ignorancia, ó á la extravagancia de la necedad!

Mas tarde, cuando los grupos humanos se han constituido, que la riqueza intelectual se ha aumentado por la asociacion y la comunión de pensamientos, el hombre penetra en las profundidades de la tierra, y percibe las maravillas á distancias espantosas, y cumple todos estos trabajos por medio de los instrumentos y de los conocimientos que ha conquistado. Pero bajo sus piés y encima de su cabeza, no ha podido explorarlo todo; ha encontrado obstáculos insuperables, y dificultades invencibles; y ha tropezado con un límite que no ha podido salvar. Se halla,

pues, en el mundo material, hundido en la inmensidad en toda su extension.

¡En el mundo del pensamiento, su situacion es exactamente la misma!... Que se ocupe de la serie de conocimientos que quiera y encontrará tambien, en el pasado y en el porvenir, en el origen y en el fin, un límite, que se alejará más y más á medida que avanzará, pero que no obstante no podrá suprimir de una manera absoluta.

¡Sabia que era hombre; se creia rey del universo, y no buscaba mas allá! Mas tarde, ilustrado por el progreso, ha sabido que otros mundos existian con el mismo título que el suyo; que sobre estos mundos, seres vivos como él se disputaban el cetro del universo, y su orgullo se ha disminuido!... ¡Lo infinito ha retrocedido ante él, y ha visto mejor y mas lójos. El fin le ha parecido mas grande; pero cuánto se habia engañado sobre los medios de llegar á él!...

Para conquistar la inmortalidad, una sola existencia no le basta, le es necesario pasar por una serie de encarnaciones que, multiplicando sus medios de conocer y amar, multipliquen tambien sus aspiraciones hácia lo desconocido, que el porvenir le oculta todavía.

Dirigiendo sus miradas á la profundidad del cielo, apercibe encima de su cabeza, una resta inmensa que recorrer; pero el fin de ésta resta, perdido en la nube, escapa á su percepcion intelectual.

Mirando á sus piés, vé un abismo sin fondo cuyas mas vecinas etapas no le son desconocidas; pero mas bajo no vé sino á través de una niebla, que se espesa gradualmente; mas bajo todavía, no se atreve á detener su mirada; ¡el vértigo le embarga!

Sobre una escala inmensa que sube sin cesar, no conoce el hombre ni el lugar de su partida, ni el de su llegada. A medida que sabe, el astro de verdad, iluminándole mas, le permite extender el círculo de sus percepciones; ¡pero es en vano que quiera saberlo todo! Siempre, al ménos bajo su forma actual, las causas originales, y las finales se ocultarán para él detrás de un límite insuperable.

¡Las columnas de Hércules del mundo material han sido salvadas! no obstante, existen todavía pero móviles, y que huyen como un espejismo para el mundo de la inteligencia!

Contentaos con el vasto campo de exploracion sometido á vuestras investigaciones, y

dejad á otros la penetracion de las leyes en que vuestro corazon sucumbiria.

Clélie Duplantier.

Virtud y siempre virtud.

(Barcelona 19 Enero de 1870.)

Qué importan las riquezas, qué los honores y cuantos puestos honoríficos se obtienen entre los mortales? ¿Qué son todas esas distinciones que ha inventado el hombre al lado de la caridad, pero de la caridad bien entendida y conforme con el Evangelio? ¡Ah! nada. Todos esos honores, todas esas riquezas, todas esas alabanzas y alhagos de la humanidad son pasajeros y fugaces: esto es, vienen con la misma facilidad con que se van. Es preciso, pues, no dar grande importancia á esas cosas, ya que se pueden perder cuando mas aficionado esté uno á ellas.

Lo importante para el hombre, lo que debe buscar con afán y procurar obtener es la virtud; porque ésta, no solo no es pasajera, sino que lleva en sí muchísimos goces, y por fin la patria celestial. Así, pues, mirad con cuidado lo que haceis, trabajad con ardor en adquirir tan preciosa joya, y no la desecheis de vosotros una vez lograda; pues perderiais la mas grande de las riquezas y la primera de las felicidades terrestres.

En efecto: ¿qué es el hombre sin virtud? ¿De qué le sirven sus tesoros y distinciones, sino posee esa hermosa prenda de la virtud? De muy poco; pero me engaño: sirvanle para precipitarlo á todas las locuras imaginables, y de caída en caída le llevan á perder su salud y la patria de los buenos Espíritus, puesto que con sus torpezas y liviandades no se ha hecho amigo mas que de los malos Espíritus.

Dejad, pues, como á cosa secundaria la vanidad terrestre, y procurad obtener la virtud, ya que con ella seréis felices y obtendréis la dicha de las dichas, la felicidad de las felicidades; en una palabra, la patria de los buenos Espíritus.

Que vuestro norte sea siempre la virtud, amados espiritistas, que en vuestras acciones se descubra siempre tambien la moralidad y buena fé, puesto que así, y solo así lograréis convertir á los incrédulos y rebeldes.

Así lo espera de vosotros,

Luis Gonzaga.

Qué es el Espiritismo.

(Zaragoza, 30 Junio de 1870).

Nota.—Habiendo suplicado al Espíritu de Marietta, en la sesión celebrada el 30 de Junio de 1870, que diera una definición del Espiritismo, dijo:

«Nada tan humillante para el Espíritu del hombre como desconocer sus facultades, como nada humilla tanto á su materia desconocer las suyas. El Espiritismo es, pues, la dignidad del espíritu, como las ciencias físicas son la dignidad de la materia: el Espiritismo es la continuación, el más allá, la consecuencia, el fin, el objeto de toda investigación, sea del orden que se quiera; es el paraíso hasta ahora cerrado y cuya puerta empieza á abrirse, paraíso que desde la tierra empiezan á adivinar vuestros Espíritus, es la confirmación del pasado y la seguridad del porvenir; es la base, el fundamento sobre las cuales poneis las primeras piedras del amor universal: él os enseñará á amar la vida como un medio digno para vuestro progreso, para vuestra felicidad; es el lazo que os unirá con todas las generaciones pasadas, con todas las que han de venir, hasta el punto que vivireis con lo que á vuestro parecer ha muerto y con lo que se os figura jamás podéis ver; es en fin, la condensación de todas las existencias en una existencia sola; es una vida producto de todas las vidas, todos los tiempos en un instante solo, de amor eterno universal.»

MARIETTA.

Crónica retrospectiva del Espiritismo.

1858.

CONTINUACION (1).

BANQUETES MAGNETICOS.

A pesar de este nuevo carácter de la doctrina, y de las cualidades que adornaban á su principal propagandista, aún encuentra abs-

táculos. Y sorprendente efecto de la debilidad humana! los encuentra aún entre aquellos que debieran recibirle con los brazos abiertos. Así se desprende de la reseña que á continuación traducimos.

«El día 26 de mayo de 1858, aniversario del nacimiento de Mesmer, se han verificado los dos banquetes anuales que reúnen lo escogido de los magnetizadores de París, y á aquellos adeptos extranjeros que quieren unirse á ellos. Siempre nos hemos preguntado el porqué se celebra esa solemnidad conmemorativa por dos banquetes rivales, en el que cada campo bebe á la salud del otro, y en donde se dan brindis, sin resultado, á la unión. Cuando á este punto se ha llegado, parece que están muy cerca de entenderse. ¿Qué fin tiene una división entre hombres que se dedican al bien de la humanidad y al culto de la verdad? ¿Acaso no se les presenta ésta bajo la misma ley? ¿Tienen dos modos de entender el bien de la humanidad? ¿Están divididos sobre los principios de su ciencia? De ningún modo; tienen las mismas creencias; tienen el mismo maestro que es Mesmer. Si el maestro de quien invocan la memoria acude, como lo creemos, á su llamamiento, debe contristarse de ver la desunión entre sus discípulos. Por fortuna esa desunión no engendrará guerras, como aquellas que en nombre de Cristo, han ensangrentado el mundo para eterna vergüenza de los que se llamaban cristianos. Pero esa guerra, por insignificante que sea, y bien que se limite á palabras y á beber cada uno en su mesa particular, no es ménos sensible; fuera mas grato el ver á hombres de bien unidos en un mismo sentimiento de confraternidad; la ciencia magnética ganaría con ello en progreso y en consideración.

Puesto que no están divididos los dos campos por la divergencia de doctrinas, ¿de qué depende el antagonismo? Sólo alcanzamos á ver la causa en las susceptibilidades inherentes á la imperfección de nuestra naturaleza, y de la que, aún los hombres superiores no están siempre exentos. El génio de la discordia ha agitado en todo tiempo su antorcha sobre la humanidad; es decir, que bajo el punto de vista espiritista, los Espíritus inferiores, celosos de la dicha de los hombres, encuentran entre ellos un acceso demasiado fácil; dichosos los que tienen bastante fuerza moral para rechazar sus sugerencias.

(1) Véase la *Revista* de Junio.

Nos habian dispensado el honor de invitarnos á esas dos reuniones, pero como se verifican simultáneamente, y como aun somos un Espíritu muy materialmente encarnado, que carece del don de ubicuidad, no hemos podido responder mas que á una de esas dos amables invitaciones, la que estaba presidida por el doctor Duplanty. Debemos decir que los partidarios del Espiritismo, no e-taban allí en mayoría; sin embargo, hacemos constar con gusto que fuera de algunas puyitas echadas á los Espíritus en las ingeniosas coplas cantadas por M. Julio Lovi, y en las no menos divertidas cantadas por M. Fortier, que obtuvieron los honores de la repeticion, no ha sido la doctrina espiritista por parte de nadie objeto de esas críticas indecorosas, que ciertos adversarios no pasan por alto, á pesar de la educacion de que blasonan.

Léjos de ello, ha proclamado altamente el doctor Duplanty, en un notable y justamente aplaudido discurso, el respeto que se debe tener á las creencias sinceras, aun cuando no se participe de ellas. Sin pronunciarse en pró ni en contra del Espiritismo, ha hecho sábiamente observar que revelándonos los fenómenos del magnetismo una potencia desconocida hasta ahora, deben hacernos tanto mas circunspectos tocante á los que pueden revelarse todavía, y que seria una imprudencia negar los que no se comprenden, ó que no se ha estado en el caso de comprobar, sobre todo cuando se apoyan en la autoridad de hombres honrados, cuyas luces y lealtad no pueden ponerse en duda. Semejantes palabras son acertadas, y por ellas damos las gracias á M. Duplanty, pues contrastan de un modo singular con las de ciertos adeptos del magnetismo, que sin miramiento echan el ridículo sobre una doctrina que confiesan ellos mismos desconocer, olvidando que en otro tiempo fueron ellos blanco de los sarcasmos; y que tambien fueron tratados de locos y acosados por los escépticos, como enemigos del sentido comun y de la religion. Hoy que el magnetismo se ha rehabilitado por la fuerza de las cosas, que ya no se rien de él, y que sin miedo puede uno confesarse magnetizador; es poco digno y caritativo de su parte usar de represalias con una ciencia hermana de la suya, y que no deja de prestarle un saludable apoyo. No atacamos á los hombres, dicen; sólo nos reimos de lo que nos parece ridículo, hasta tanto que se haga la luz para nosotros. A nues-

tro parecer la ciencia magnética, ciencia que tambien profesamos desde hace 35 años, debería ser inseparable de la gravedad; nos parece que la chispa satírica no carece de alimento en este mundo, para tomar por punto de mira las cosas serias. Olvidan acaso que tambien se les ha hablado del mismo modo, y que ellos tambien acusaban á los incrédulos de juzgar de ligero, diciéndoles, como lo hacemos á nuestra vez: «Paciencia! veremos quien reirá el último!»

ALLAN KARDEC.

CORRESPONDENCIAS.

Pero en cambio el Espiritismo encontraba excelente acogida entre distinguidas personas. Así lo patentizan estas dos cartas de M. Jobard:

Bruselas 15 de junio.

Mi querido Allan-Kardec: Recibo y leo con avidez su *Revue spirite*, y recomiendo á mis amigos, nó la simple lectura, pero sí el estudio profundo del LIBRO DE LOS ESPÍRITUS.

Mucho siento que mis ocupaciones físicas no me dejen tiempo para los estudios metafísicos; pero los he adelantado bastante para comprender cuán cerca está V. de la verdad absoluta, sobre todo cuando veo la perfecta coincidencia que existe entre las respuestas que me han sido dadas y las obtenidas por V.; aun los que le atribuyen personalmente la redaccion de sus escritos, están estupefactos de la profundidad y lógica que encuentran en ellos. Se habria elevado V. de golpe al nivel de Sócrates y de Platon por la moral y filosofía estética; en cuanto á mí, que conozco el fenómeno y la lealtad de V., no dudo de las explicaciones que se le han dado, y abjuro todas las ideas que he publicado sobre este particular, mientras no he creído ver en ello, con M. Babinet, mas que fenómenos físicos y jonglerías indignas de los sabios.

No se desaliente V. mas que yo de la indiferencia de sus contemporáneos; lo que está escrito, lo que está sembrado germinará. La idea de que la vida es sólo una depuracion de las almas, una prueba y una expiacion, es grande, es consoladora, progresiva y natural. Los que la adoptan son dichosos en todas las posiciones; en vez de quejarse de los males físicos y morales que les abru-

man, deben alegrarse de ellos, ó al ménos soportarlos con resignacion cristiana.

Pronto pienso ir á París donde tengo tantos amigos que visitar, y tanto que hacer, pero lo dejaré todo para ir á darle un apretón de manos

JOBARD *director del Museo, etc.*

Observacion. Una adhesion tan explícita y franca de parte de un hombre del valor de M. Jobard, es sin contradiccion una preciosa conquista que aplaudirán todos los partidarios de la doctrina espiritista; sin embargo, adherirse es poca cosa, pero reconocer abiertamente que uno se ha engañado, adjuar ideas anteriores que se han publicado, y esto sin presion y sin interés, únicamente porque se ha comprendido la verdad, esto es lo que se puede llamar el verdadero valor de su opinion, sobre todo cuando se tiene un nombre popular. Obrar así es propio de los grandes caractéres, únicos que saben sobreponerse á las preocupaciones. Todos los hombres pueden engañarse; pero hay grandeza en reconocer sus errores, miéntras que sólo hay pequeñez en perseverar en una opinion de la que se sabe ser falsa, únicamente para darse, á los ojos del vulgo, un prestigio de infabilidad; este prestigio no podria embaucar por mucho tiempo á la humanidad, que arranca sin piedad todos los oropeles del orgullo; ella sólo funda las reputaciones; sólo ella tiene el derecho de inscribir en su templo: Aquel era verdaderamente grande de espíritu y de corazon. Cuántas veces no ha escrito tambien: Ese grande hombre ha sido muy pequeño!

Los elogios contenidos en la carta de M. Jobard nos hubieran impedido publicarla si se hubiese dirigido á nosotros personalmente; pero como reconoce, en nuestro trabajo, la obra de los Espíritus, de quienes hemos sido el mas humilde intérprete, á ellos pertenece todo el mérito, y nada tiene que sufrir nuestra modestia por una comparacion que sólo prueba una cosa, y es que aquel *Libro* no puede haber sido dictado sino por Espíritus de un órden superior.

Al contestar á M. Jobard le preguntamos si nos autorizaba para publicar su carta; estábamos al propio tiempo encargados, de parte de la *Sociedad parisiense de estudios espiritistas*, de ofrecerle el título de miembro honorario y de corresponsal. Hé aquí la contestacion que ha tenido á bien dirigirnos y que con gusto reproducimos.

Bruselas 22 de junio.

Mi querido colega: Me pregunta V., con ingeniosas perifrasis, si me atreveria á confesar públicamente mi creencia en los Espíritus y perispiritus, autorizándole para publicar mis cartas y aceptando el título de corresponsal de la Academia del Espiritismo que V. ha fundado. lo que seria tener, como se dice, el valor de su opinion.

Le confieso que me siento algo humillado de ver que emplea V. conmigo las mismas fórmulas y discursos que con los nécios, cuando debia saber que toda mi vida la he consagrado á sostener la verdad, y á atestiguar en su favor siempre que la he encontrado, ya sea en física, ya en metafísica. Sé que el papel de adepto de las nuevas ideas no carece de inconvenientes, áun en este siglo de las luces, y que uno puede ser escarnecido por decir que es de dia al medio dia; porque el menor peligro que corre es el de ser tratado de loco; pero como la tierra dá vueltas y el medio dia brillará para cada cual, fuerza será que los incrédulos se rindan á la evidencia. Es tan natural oír negar la existencia de los Espíritus por aquellos que no tienen talento, como la existencia de la luz por aquellos que están privados de sus rayos. ¿Se puede comunicar con ellos? Aquí estriba toda la cuestion. Mirad y observad.

Me he dicho á mí mismo: El hombre es evidentemente doble, puesto que la muerte lo desdobra; cuando una mitad queda aquí en la tierra, vá la otra á alguna parte, conservando su individualidad; luego el Espiritismo está perfectamente de acuerdo con la Escritura, con el dogma y con la religion, que de tal modo cree en los Espíritus, que conjura los malos y evoca los buenos: el *Vade retro* y el *Veni Ceator* son prueba de ello; luego la evocacion es una cosa seria y nó una obra diabólica ó una jongleria como piensan algunos.

Yo soy curioso, no niego nada; pero quiero ver. No he dicho: «Traedme el fenómeno,» sino que hé corrido tras él, en vez de esperar en mi butaca á que viniera, segun un uso ilógico. Me hice este sencillo raciocinio hace mas de 40 años, á propósito del magnetismo: Es imposible que hombres muy apreciables escriban millares de volúmenes para hacerme creer en la existencia de una cosa que no existe. Y despues he ensayado inútilmente, hasta tanto que tuve la fé de obtener lo que

buscaba; pero he sido bien recompensado por mi perseverancia, puesto que he logrado producir todos los fenómenos de que os hablaré; luego despues me he detenido durante 15 años. Habiendo sobrevenido las mesas quise saber á qué atenerme; viene enseguida el *Espiritismo*, y he obrado del mismo modo. Cuando aparece algo nuevo, le corro detrás con el mismo ardor que pongo al ir al encuentro de los descubrimientos modernos de todo género; es la curiosidad que me arrastra y compadezco á los salvajes porque no son curiosos, lo que hace que permanezcan siempre salvajes: la curiosidad es madre de la instruccion. Conozco muy bien que ese ardor de aprender me ha perjudicado mucho, y que si hubiese quedado en esa respetable *mediosidad* que conduce á los honores y á la fortuna, hubiese tenido de ellos mi buena parte pero hace mucho tiempo que me dije que solo estaba de paso en esta mala posada, que no vale la pena de que hagamos alforjas. Lo que me ha hecho soportar las injurias, las injusticias y los robos de que sido una victima privilegiada, es la idea de que no hay en la tierra una dicha ni una desgracia que merezca la pena de alegrarse ó de afligirse por ella. He trabajado, trabajado y trabajado, lo que me ha dado la fuerza de zaherir á mis adversarios mas encarnizados, y de hacerme respetar de los otros, de modo que soy mas dichoso, y estoy mas tranquilo que las personas que me han escamoteado una herencia de 20 millones. Les compadezco, porque no envidio su puesto, en el mundo de los Espíritus. Si hecho de ménos esa fortuna, no es por mí: no tengo estómago para comer 20 millones, sino por el bien que esto me ha impedido hacer. ¡Qué palanca en las manos de un hombre que supiera emplearlos útilmente! ¡qué empuje podría dar á la ciencia y al progreso! Los que poseen la fortuna ignoran á menudo los verdaderos gozes que podrían procurarse. ¿Sabéis lo que falta á la ciencia espiritista para propagarse con rapidez? Es un hombre rico que consagrara á ella su fortuna por puro desinterés, sin mezcla de orgullo ni egoismo; un hombre tal haria adelantar la ciencia de medio siglo. ¿Por qué me han quitado los medios de hacerlo? Pero algo me dice que ese hombre se encontrará; honor á él!

He visto evocar á una persona viva; tuvo un síncope hasta la vuelta de su Espíritu. Evocad el mio, para ver lo que os diré. Evocad tambien al doctor Mure, muerto en el

Cairo (Egipto) el 4 de Junio, era un gran espiritista y médico homeópata. Preguntadle si todavía cree en los gnomos. Sin duda está en Júpiter, porque ya era un gran Espíritu aquí en la tierra, un verdadero profeta que enseñaba, y mi mejor amigo. Preguntadle si está contento del artículo necrológico que le he hecho?

Me dirá V. que soy muy difuso, pero todo no han de ser flores teniéndome por correspondal. Voy á leer su *Libro* que recibo en este instante; desde luego no dudo que hará mucho bien destruyendo una multitud de preocupaciones, porque ha sabido V. mostrar el lado grave de la cosa. El asunto Bader es muy muy interesante(1): volveremos á hablar de él.»

Jabard.

Nota.—Supérfluo seria todo comentario sobre esta carta, cada uno apreciará su importancia, y reconocerá sin pena en ella esa profundidad y sagacidad que, unidas á los mas nobles pensamientos, han conquistado al autor un lugar tan digno entre sus contemporáneos. Se puede uno honrar con el dictado de *toco* (del modo que lo entienden nuestros adversarios), cuando se tiene tales compañeros de infortunio.

A esta observacion de M. Jobard: «Se puede comunicar con los Espíritus? Aquí estriba toda la cuestion; mirad y observad,» añadiremos: Las comunicaciones con los seres del mundo invisible no son ni un descubrimiento ni una invencion moderna; han sido practicadas desde la mas remota antigüedad, por hombres que han sido nuestros maestros en filosofia y cuyo nombre invocamos todos los dias como autoridad. ¿Por qué lo que pasaba entonces, no podría producirse hoy?

OTRA.

La siguiente carta nos ha sido dirigida por uno de nuestros abonados, y cómo encierra una parte intructiva que puede interesar á la mayoría de nuestros lectores, y como es una prueba mas de la influencia moral de la doctrina espiritista, creemos un deber nuestro de publicarla íntegra, respondiendo para todo el mundo, á las diversas preguntas que contiene.

(Se continuará.)

(1) Véase la *Revista Espiritista* de 1869, página 152.

BIBLIOGRAFÍA.

VIE DE GERMAINE COUSIN DE PIBRAC, BIEN-
HEREUSE EN LA CHARITE. (1)

Con sumo placer hemos leído la obrita que con este título nos ha remitido Mr. F. Gimmet, librero de Toulouse, por cuya atención le damos las gracias. Nada más sencillo, nada más conmovedor que el lenguaje con que cuenta su vida esta angelical criatura, dictada por ella misma á la médium señorita M. S. en un grupo de familia. Traducimos algunos párrafos para que nuestros lectores se formen una idea de ese modelo de sufrimiento, de caridad y de mansedumbre. En una de las primeras páginas se lee lo que sigue: «A la edad de cuatro años se me encomendó la guarda de un rebaño, que tomaba por la mañana ántes de rayar el alba y no dejaba hasta el anochecer. Pero mi buena madrina me habia enseñado á glorificar á Dios hasta en mis acciones mas insignificantes, y yo rogaba á mi madre que la hiciera saber mis padecimientos. Sufría tanto! El hambre, el frío en invierno, el calor en verano eran mi único patrimonio. Yo no tenia como los otros niños los atentos cuidados de una madre, para protegerme contra el rigor de las estaciones.» Tal fué su niñez, el trabajo y los malos tratamientos en vez de los juegos propios de la infancia. Imposible parece que una pobre niña débil y enfermiza pudiera resistir tanto. Pero el Espíritu que pide á Dios una vida de pruebas, de expiación, también le pide fuerzas para resistirlas. Mas adelante cuenta esta interesante anécdota: «Este cuerpo que yo habia privado de tantas cosas necesarias, hacia á su vez sufrir á mi Espíritu reteniéndole aun ligado á él. Tenia entonces diez y seis años y apenas podia moverme, mi cuerpo estaba en un estado de putrefacción interior, mi estómago no podia soportar el alimento, y yo no tenia otro que agua y un poco de pan, que humedecía con ella, por toda comida.»

«Debo decir que mi reputación no era de las mejores; las gentes se burlaban de mí, y se permitian palabras que afortunadamente yo no comprendia; decían que me cubria con el manto de la religion, cuando Dios permitió al fin que abrieran los ojos.»

«Una mañana iba como de costumbre conduciendo mi rebaño, llevando al fondo de un saco—que á este objeto me servia,—un poco de pan que me habia de servir para todo el día, mas, un poco que habia ido economizando hacia días, pues sabia que habia de encontrar en el bosque á un pobre anciano á quien se lo destinaba, el cual tendria mas necesidad de él que ningun otro, puesto que por ser hugonote era rechazado en todas partes. Mi madrastra que habia descubierto mi escondrijo registrando mi jergon, aguardó que hubiera llegado á la mitad de mi camino, y entonces armada de un palo corrió tras mí gritando:—¡Venid á ver la ladrona!—Dos pobres trabajadores acudieron á sus gritos, mas así que me vieron se volyian riéndose; solo al ver que ella me pegaba cruelmente, se llegaron para separarla, preguntándole qué era lo que yo habia hecho; entonces ella me arrebató el saco, y sacudiéndole cólerica, en vez del pan salieron de él una cantidad de flores que mis amigos celestes habian sustituido á aquel. Este fué el primer favor que recibí de Dios sin habérselo pedido.»

Germania fué canonizada por la iglesia atendidas sus virtudes, y segun leemos en la *advertencia* que encierra el libro á que nos referimos es muy venerada en aquellos contornos.

El Espiritismo que aplaude la virtud donde quiera que se encuentre; cualquiera que sea la religion á que pertenezca ó á que haya pertenecido el que la practique, no puede ménos de admirar la de la jóven pastora de Pibrac, á quien hoy cuenta la iglesia romana en el número de sus *santos*.

(1) Librería de François Gimet, Rue des Balan-
cres, núm. 66 Toulouse. Precio 1 franco.